

## RECENSIONES

**Gallegos Valdés. Luis. Caricaturas Verbales. (Conversaciones con Toño Salazar). San Salvador: Dirección de Publicaciones. Ministerio de Educación, 1982. 244 pags.**

Gallegos Valdés, erudito y penetrante crítico de nuestras letras, nos ofrece en esta obra más que un conjunto de "caricaturas habladas" una serie de instantáneas del pasado, bocetos y estampas que sin llegar a la crónica histórica, perfilan hombres y situaciones recobrados a través de la memoria y el ojo de uno de los caricaturistas más sobresalientes de América Latina.

Independientemente del título, el cual no concuerda con el texto, hay en las conversaciones entre Toño Salazar y Luis Gallegos Valdés una retrospección honda, cálida, humana. El artista confía sus recuerdos al escritor, da pista segura sobre sus contemporáneos de El Salvador, México, Francia, España, Uruguay, Argentina, desnuda sus emociones, describe ciudades y países, deja establecidas con claridad sus ideas sobre arte, filosofía, letras, política y diplomacia. Si el guatemalteco Gómez Carrillo acuñó la frase de que "Toño Salazar es el Charlot de la caricatura", habría que corregirle en el sentido de que más bien parece "un mago de la línea y el rasgo psicológico". Si Charlot hace reír en el marco de la ironía y el dolor de la vida, Toño Salazar, en cambio, hace pensar de golpe en el espíritu y en la obra de sus personajes. No hay llanto existencial, ni mera denuncia política o social; hay en verdad una aprehensión de la realidad en la que queda aprisionado, en pocos y breves trazos, la naturaleza, la esencia misma de quien ha sido caricaturizado. El acierto de sus cartulinas está en la simplicidad, aguda como un

alfiler, a la cual sin duda ha llegado el artista a través de una elaborada teoría del dibujo y la observación. En la descomposición de lo complejo a lo elemental, arbitrario si se quiere, está el secreto de su oficio. Hasta en sus caricaturas cubistas hay ese factor que en él es característico: la combinación de la forma externa con el contenido intenso, vivencial y revelador del objeto puesto a "tiro" del dibujante y, desde luego, del hombre que pasa y ve y sin equivocarse dice: éste es Picasso, éste Neruda, éste Miguel Angel Asturias, e incluso más allá de las famas de la literatura, éste es de madame Cécile Sorel o éste otro de madame de Noailles.

No obstante la larga ausencia de Toño Salazar de El Salvador por tantos y diversos puntos de la tierra, jamás perdió la raíz pipil y hasta podría decirse que su permanencia en México, tal como se desprende de las anécdotas de ese tiempo, le sirvió para afinar su sensibilidad de caricaturista, completar su visión del mundo prehispanico y definir sus posiciones ideológicas de franco tirador de izquierda.

No hay otra explicación a sus experiencias profesionales y políticas contra el peronismo, el franquismo, el nacional socialismo u otros totalitarismos que combatió con las armas del dibujo.

La bohemia mexicana, en estrecho contacto con el colombiano Porfirio Barba Jacob, o la parisina con el príncipe de los prosistas del modernismo Enrique Gómez Carrillo, no son hechos casuales en su vida, confirman su americanidad. Lo mismo ocurre, nos parece, con el encuentro y la amistad en tiempos y circunstancias difíciles con el peruano César Vallejo, mucho más profundo y vigoroso que Neruda, y con quien Toño Salazar compartió el magro pan del Barrio Lati-



no tan estupendamente recogido en los versos /Me moriré en París con aguacero/ un día del cual tengo ya el recuerdo. /Me moriré en París —y no me corro—/ tal vez un jueves, como es hoy, de otoño./

Entre los muchísimos triunfos de Toño Salazar habría que apuntar la publicación del álbum *Caricatures*, el año 1930 en París, con prefacio del pintor VanDongen. En este álbum aparecen: Ludmilla Pitoëff, Valéry Larbaud, Paul Poiret, Kisling, E.A. Bourdelle (Homenaje), Kiki (Souvenir de Montparnasse), Henri de Régulier, Madame de Noailles, Paul Claudel, Maurice Maeterlinck, Marie Laurencin, André Salmón, Igor Stravinski, Pablo Picasso, Jean Cocteau, Henri Matisse, León Paul Fargue, Maud Loty, Jean Borlin ("Los Balets Suecos"), Pierre Mac Orlan, Helene Perdriat, Van Dongen, Fernand Divoire, Francis de Miomandre, Cécile Sorel, André Maurois, Blaise Cendrars, André Gide, Colette, James Joyce.

Por el listado anterior se advierte la calidad intelectual de quienes fueron captados por la pluma cortante, severa y audaz de Toño Salazar. Hay nombres, sin embargo, que dicen poco al lector corriente. Se trata de personas, artistas los más, que representaron mucho en su tiempo y quizá más todavía para el propio caricaturista. Eran sus compañeros y amigos en las árduas tareas del periodismo, en las tertulias, en la funambulesca pasión de la ciudad-luz. Toño era el caricaturista de *Le Matin*, *L'Intransigeant*, *Le Journal*, *Comœdia*, *Le Rire*, *Parisina*. Eran, algunas, las bellas damas de la bella época.

Las memorias incompletas de Toño Salazar presentadas en *Caricaturas Verbales*, nos

muestran innumerables momentos del arte y la literatura latinoamericana. Desgarradoras son, por ejemplo, sus apreciaciones sobre el gran Ricardo Arenales (Pág. 99-121), o las felices descripciones sobre Enrique Gómez Carrillo, a quien debe Toño el espaldarazo en la Francia de los años 1922-1926; las charlas con Alfonso Reyes, el humanista mexicano; la amistad de Lugones y Ambrogi (Pág. 160) que da pie a una rememoración de nuestro prosista, en un têtê têtê entre Toño Salazar y Luis Gallegos Valdés (Pág. 161-164); las múltiples citas de Neruda, Gabriela Mistral, Alejo Carpentier, Julio Cortazar, Blanco Fombona, Gonzalo Zaldumbide, los Ventura Calderón.

El conocimiento de Toño Salazar de personalidades famosas en las letras españolas es un capítulo que merece leerse con atención. Por su memoria pasan Valle Inclán (el de las barbas de chivo), Ortega y Gasset, Blasco Ibañez, José Bergamín, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Miguel de Unamuno (cuya caricatura es calificada de genial).

De Luis Bagaría, no ha hecho Toño, un dibujo. Tal vez por que no lo vió nunca. Bagaría influyó mucho en la concepción de Salazar en cuanto a dibujar con la imaginación, es decir, a pintar no a partir del modelo físico, sino del modelo mental, psicológico, que el artista se ha formado de la persona puesta en caricatura. Y son esos espacios amplios, casi vacíos, donde la línea neta crea y recrea a los personajes con un toque mágico, propio y personalísimo del dibujante. Toño Salazar es, en realidad, un estilo. Muy distantes son las influencias de Forain, Abel Faivre, Sem, Gulbransson, Hokusai, Willette y Poulbot. Toño Salazar tiene un lugar en la caricatura mundial.

A Toño Salazar lo conocimos nosotros en 1950, no en persona, sino por medio de un libro maravilloso: *Antología Apócrifa*, escrito por Conrado Naxle Roxlo y publicado en Buenos Aires, Argentina. La obra presentaba una serie de textos "a manera de...", con las estupendas caricaturas de Toño.

Luego hablamos con él en 1961, en uno de sus viajes a San Salvador, y disfrutamos de su charla llena de evocaciones, de experiencias, de fantasías. Damos fe, en tal aspecto, que su vida es una novela en la que la odisea, la picaresca, la bohemia y el triunfo se mezclan incomparablemente.

Los álbumes de caricaturas de Toño, publicados en El Salvador por Aida Flores, ofrecen

una síntesis que merece ampliarse. Son sin duda, un homenaje, un anticipo al Premio Nacional de Cultura de 1978, Rama de Arte, que Toño recibió mercedamente.

Las conversaciones de Luis Gallegos Valdés con Toño Salazar son no sólo amenas, ilustrativas, fluidas, sino saturadas de una presencia de ayer que casi se toca en su transparencia, como quien ve en un estanque múltiples colores y formas, mujeres y hombres que emergen más allá del diálogo para adquirir carácter y esencialidad propia.

**Caricaturas Verbales** es un libro digno de leerse. Los capítulos I, "Familia e infancia" y II "Toño Salazar y su generación", contienen aspectos biográficos desconocidos del dibujante. Después de 1918, con escala en el México revolucionario, la vida de Toño es parte de una leyenda que se universaliza por su arte ejemplar.

Gallegos Valdés ha hecho un aporte significativo al recuperar, para la historia del arte salvadoreño, páginas lúcidas de esa leyenda.

ILV.

**SHIMOSE, Pedro. Diccionario de Autores Iberoamericanos.** Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Relaciones Culturales. Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982.

Esta obra, según los patrocinadores, pretende contribuir al conocimiento de los escritores más ilustres de Iberoamérica. No busca por ello proporcionar una información exhaustiva de obras y autores, sino limitada a unos cuantos datos bio-bibliográficos. El **Diccionario de Autores Iberoamericanos** sólo registra los nombres de intelectuales nacidos entre 1890 a 1939, cronología convencional que evita, conscientemente el enciclopedismo. No aparecen, por tanto, en el libro poetas tan significativos como la chilena Gabriela Mistral (Premio Nóbel de Literatura de 1945), el brasileño Manuel Bandeira, el mexicano Ramón López Velarde, el portugués Fernando Pessoa, el español Ramón Gómez de la Serna, el mexicano Alfonso Reyes, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, el novelista colombiano José Eustasio Rivera, el venezolano Rómulo Gallegos y muchísimos otros de tanta o igual valía.

En este **Diccionario** figuran autores españoles de expresión castellana, gallega, vascuence (euskera) y castellana; hispanoamericanos de 19

naciones, portugueses, brasileños, y chicanos (escritores norteamericanos de origen mexicano). La obra ha sido dirigida por el profesor Pedro Shimose, quien contó con la ayuda y colaboración de Hortensia Campanella, Luis Ferrer, Miriam López Moura, Juan Peñate, Horacio Salas, Carlos Tirado y Mario Ventura.

La investigación es muy deficiente, pues deja de incluir a muchos autores representativos de las áreas lingüísticas propuestas, no ya en cuanto al arbitrario marco de 1890 a 1939, fechas que en sí mismas no dicen mucho, tanto por el desconocimiento de las literaturas nacionales. En el caso de Hispanoamérica la falla es enorme. Se olvidan nombres como el de Rafael Arévalo Martínez, Máximo Soto Hall, David Vela, Marroquín Rojas, Manuel José Arce h. (todos guatemaltecos), Medardo Mejía (hondureño). Trabajo especial sería completar las ausencias por países y, más todavía, determinar las razones que tuvo el compilador de datos para no tomar en cuenta a éste o aquel otro escritor. Lo más probable es que faltó un fichero para proveerse de la información adecuada, oportuna y correcta.

Entre los autores salvadoreños de relieve faltan: Vicente Rosales y Rosales, Juan E. Cotto, Carlos Bustamante, Francisco Miranda Ruano, Raúl Contreras, Lidia Nogales, Miguel Angel Espino, Alfredo Espino (el más popular de los poetas salvadoreños), Matilde Elena López, Luis Gallegos Valdés, Napoleón Rodríguez Ruiz padre, Ramón González Montalvo, Rolando Velásquez, Julio Fausto Fernández, Walter Bénéke, Mercedes Durand, Napoleón Rodríguez Ruiz hijo, Julio Enrique Avila, Reynaldo Galindo Pohl, Orlando Fresedo, Luis Lagos y Lagos, José María Méndez (varias veces galardonado por su obra narrativa), Alfonso Quijada Urías, José María Cuéllar, Rafael Góchez Sosa, Hildebrando Juárez, Ricardo Bogrand, Mario Hernández Aguirre, Eduardo Menjivar, Manuel Aguilar Chavez, Alberto Rivas Bonilla (un verdadero "clásico" de la narrativa salvadoreña), Cristóbal Humberto Ibarra, Antonio Gamero, Waldo Chávez Velasco, Gilberto González y Contreras y muchísimos más que no son mencionados en el **Diccionario de Autores Iberoamericanos**. Así como hay estas lagunas, en el caso de El Salvador, hay otras que pueden señalarse para el resto de naciones hispanoamericanas.

Otro aspecto a analizar en el volumen es la irregularidad en la presentación de las notas dedicadas a los diferentes autores. Para algunos hay extensos párrafos, para otros una brevísima



relación bibliográfica. Y ello no va en razón de la importancia de los escritores, muchos apenas conocidos en sus respectivas literaturas.

Un defecto a subsanar en futuras ediciones es la carencia de un aparato crítico. Por ninguna parte aparecen las fuentes consultadas, excepto los nombres de personas que suponemos enteradas de "oidas" del desenvolvimiento cultural de América Latina. Al final del texto era de rigor una bibliografía que apoyara los datos compilados, tal como lo hace por ejemplo Enrique Anderson Imbert en su conocidísima *Historia de la Literatura Hispanoamericana* (2 vols., México: Fondo de Cultura Económica) o como lo acostumbra las autoridades en esta materia. Es obvio que el Prof. Shimose ni siquiera se tomó el trabajo de consultar el *Diccionario de Literatura Española*, elaborado por Germán Bleiberg y Julián Marías, con la asistencia de numerosos colaboradores. Este Diccionario fue publicado por la prestigiosa *Revista de Occidente* en 1972, en su cuarta edición.

Para el manejo del *Diccionario de Autores Iberoamericanos* habría sido muy útil que al final de la obra se colocase el correspondiente índice onomástico, de manera que la búsqueda de nombres se facilitase a los interesados en su consulta.

I.L.V.

**Guido Beatriz. Apasionados.** Buenos Aires: Ed. Losada, 1982.

Dos novelas cortas que como en otras ocasiones trata de temas ya característico de la autora, la sociedad, la política y los desniveles generacionales. Bajo este título de *Apasionados* se reúnen dos novelas bajo el denominador común de encendida pasión y sed de verdad ideológica.

En la primera novela, *Encerrada*, una joven marginada que ha vivido en el porteño escenario de la Avenida de Mayo e influida por la guerra civil española, halla el amor en una misteriosa y mítica pasión. Con un brillante manejo del diálogo la autora nos introduce dentro del fantástico mundo de su protagonista, obligando al lector a profundizar cada vez con más interés en sus complejas interioridades, en parte generadas por la relación con su padre. El punto de contraste lo proporciona un amante quien da paso a que se desarrolle esa misteriosa y mítica pasión. El amante, por un lado, promueve hasta el límite el fantástico mundo de su amada, pero por otro, al mismo tiempo, va dejando entrever la dura realidad de la vida.

En *Un viaje en galera* la autora canta con épica y salvaje crudeza, aunque no con el gran colorido y brillante expresión de *Encerrada*, la desbordada entrega de un amante a su amada. La magia y realismo se desbordan de las dos novelas, pero más en la primera que en la segunda; ambas muestran una gran lucidez y alucinación, feminidad y masculinidad.

R.C.